

LA PARTICIPACION FEMENINA EN LOS ESPACIOS DE LA SOKA GAKKAI DE LA REPUBLICA DE CUBA¹

Yanetsy Castañeda Valdés

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

Introducción

La inquietud que ha generado el fenómeno religioso a la Sociología está planteada desde el surgimiento de la ciencia. Las relaciones que se establecen al interior de las estructuras religiosas, la representación social de la religión, su función legitimadora de las estructuras de poder en cada sociedad y los juegos de poder que enmascara, entre otras motivaciones, han constituido objeto de interés de múltiples investigaciones sociológicas. En su afán por estudiar la religión, la sociología ha elaborado teorías que intentan explicar el complejo de relaciones que se producen en el espacio religioso así como su relación con el contexto en el que se inserta.

Durante la segunda mitad del siglo XX se realizaron varias investigaciones que tomaron entre sus ejes temáticos la religión. Esta etapa se caracterizó por período de convulsión que invadió todas las esferas de la sociedad, de la que no quedó exento el ámbito religioso. Precisamente en este período, el mundo occidental experimentó el arribo de otras formas religiosas. Estas propuestas, provenientes de distintas partes del mundo, fueron radicalmente opuestas de las religiones que históricamente se han practicado en estas sociedades. El nuevo contexto sufrió variaciones durante la etapa en que estas religiones conquistaban su espacio. Pero también su inserción en el contexto occidental acarreó consecuencias para ellas al impactar directamente en las prácticas y estructuras religiosas de estas expresiones. Entre ellas se encuentran el Reiki, Energía Universal y el Budismo.

Cuba no estuvo exenta de esta realidad. En general, el contexto económico y social cubano de los años '90 sirvió como catalizador que aceleró el auge que venía experimentando lo religioso en la sociedad cubana desde la década anterior. Una de las religiones que experimentaron este auge fue el Budismo del Sutra del Loto perteneciente a la escuela de Nishiren Daishonin, que ya se venía practicando en nuestro país desde hacía algunos años, pero no obstante no ha sido una de las más estudiadas por la ciencia social en nuestro país.

La religión refleja las relaciones materiales y sociales que se desarrollan en el contexto en el que se encuentra inmersa, legitimándolas. En la actualidad, aún cuando las mujeres se abren cada vez más espacio y participan de forma activa de diferentes procesos sociales, existen desigualdades entre las oportunidades de participar para cada sexo. Por lo tanto al interior del espacio religioso también tienden a reproducirse las diferencias entre la participación de las mujeres y los hombres. En este ámbito, las mujeres, aunque en muchas religiones son mayoría, tienen muy poco acceso a los espacios de poder y de toma de decisiones.

Los cambios que generaron en las sociedades, las luchas femeninas, alcanzaron también el plano religioso. La diferencia es que en este espacio los cambios se realizan de forma más lenta

¹ Este artículo ha sido publicado en el CD Memorias del VII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos que se celebrara en La Habana en julio de 2013. ISBN: 978- 959- 7226- 04-8.

y paulatina producto a las estructuras reproductivas de la ideología religiosa que la sustenta y de su funcionamiento como sistema.

La participación femenina es un tema que actualmente está siendo tratado por muchas ciencias sociales debido al auge de estos debates de género que tienen lugar en la sociedad. Cómo se expresa este factor en el escenario religioso es una de las aristas de esta problemática social. La reciente llegada de la religión budista a nuestro contexto la convierte un enigma por lo que su estudio adquiere gran relevancia en la actualidad, a la vez que se convierte en la principal barrera con la que ha chocado este trabajo: la falta de estudios y material bibliográfico que aporte información sobre este sistema religioso. El único estudio, que hemos podido encontrar, con una perspectiva sociológica que trate este tema fue realizado por el Dpto. de Estudios Sociorreligiosos del CIPS, quien ha dedicado otros trabajos a la religión budista desde 2005. Específicamente sobre la problemática de interés para esta investigación no se encontraron referencias a ningún estudio que la abordara, pues la relación género-religión ha sido mayormente abordada desde los estudios de las religiones cristinas. Este trabajo forma parte de una investigación concluida en 2012. Los datos que corroboran los análisis que en él se hacen, se basan en la información levantada a partir de los métodos y técnicas empleados en dicha investigación.

Budismo del Sutra del Loto: religión o filosofía

El Budismo del Sutra del Loto, hoy, es motivo de gran polémica. Muchas personas, incluyendo gran parte de sus practicantes, lo consideran como una filosofía de vida mientras otro gran número de personas lo consideran una religión. A nuestro entender, todas las religiones llevan intrínseca una filosofía de vida. Este mecanismo de análisis no debe entenderse a la inversa, es decir, no todas las filosofías de vida constituyen una religión pues para que un fenómeno pueda considerarse como tal es necesario tener en cuenta varias características. Entre ellas se encuentran: 1) Relación estrecha con un referente sobrenatural, que pueden ser seres o fuerzas sobrenaturales; 2) Un conjunto de prácticas de carácter religioso que van desde los ritos, las devociones, las ceremonias hasta celebraciones y que tienen, entre otras funciones, la de establecer la relación entre lo sagrado y lo profano; 3) Establecer un conjunto de normas y estructuras que distribuyen el poder y los roles al interior de la congregación y dictan las normas de conducta de los fieles y 4) Poseer una estructura organizativa religiosa². El reconocimiento del budismo como religión se basa en varios de elementos.

El primero de ellos es la presencia de concepciones trascendentalitas en el sistema de creencias. Estas se basan en la noción de la impermanencia de las cosas. A partir de este fundamento, la interpretación que sobre la muerte hace esta religión tiene como base aceptarla como parte natural del ciclo de la vida, que para nada significa el fin de dicho ciclo. Según esta interpretación la representación material de alguien, es decir, su cuerpo desaparece pero su esencia vital permanece y renace a otra vida.³

Otro de los elementos es la realización de la práctica religiosa que es conocida como Daimoku⁴ y el Gongyo⁵. Consiste en la repetición de un mantra: *Nam Myojo Rengue Kyo*⁶ y la lectura de la

² Houtart, Françoise. **Sociología de la religión**. Ob.cit.

³ Sobre el renacimiento hay muchas anécdotas. Una de ellas, incluso citado por el Daishonin es la del niño que ofreció comida al Buda y renació en el Rey Asoka. Otra de ellas fue la comprensión mística que experimentó el primer presidente de la SGI, Tsesaburo Makigushi, de haber presenciado en una existencia anterior la ceremonia del aire llevada a cabo por Buda.

⁴ Es la invocación de *Nam Myojo Rengue Kyo*, el título del Sutra del Loto. es la práctica básica del practicante budista de la Soka. (La Rev. Humana, Vol.I, Ikeda,D)

liturgia⁷. Con la realización de esta práctica la persona visualiza sus deseos y experimenta sensaciones de felicidad, paz y sosiego, alcanzando estados alterados de conciencia. Otro factor es la presencia de un objeto de adoración: el Gohonzon⁸, al que se le colocan ofrendas como comida, agua piedras, plantas verdes, inciensos y velas.

Las normas que guían el comportamiento de los fieles son las socialmente aceptadas pues esta religión establece que sus miembros deben respetar las normas y leyes establecidas en la sociedad en que se encuentren. Estas congregaciones están lideradas por guías espirituales o mentores que ejercen sobre el resto de los miembros, una gran influencia y son los que en realidad, a través de consejos o recomendaciones, regulan el comportamiento de los individuos.

Los tres pilares esenciales de esta religión son la Fe, la práctica y el estudio. Estos están estrechamente vinculados de modo tal que uno fortalece al otro, complementándose. Con la Fe se fortalece la práctica, con la práctica fortalece el estudio de los goshos y este fortalece la Fe. Las enseñanzas contenidas en estos textos se transmiten a través de las reuniones de grupo, las publicaciones (revistas, escritos y ediciones de textos del presidente Ikeda) de la Soka Gakkai de otros países pues la organización en Cuba no cuenta con una. Para comprobar el conocimiento de las enseñanzas anualmente se realizan exámenes en los que participan de forma voluntaria los miembros de los grupos. Los resultados de estos se limitan al reconocimiento de los aprobados. La puesta en práctica o no de estos preceptos es decisión individual de cada miembro.

Análisis de la participación femenina en los espacios diseñados por la Soka Gakkai de la República de Cuba

La SGRC como parte de su estructura organizacional tiene diseñados diferentes espacios, a distintos niveles jerárquicos, que con un clima de inclusión, no limitan la participación de sus miembros según criterios sexuales. Actualmente la mayor parte de la membresía de esta organización esta constituida por mujeres. Este es un factor que esta constante mente mediando la participación de ambos sexos en los espacios que, para ello, la soka tiene concebido; aunque no es el único que interviene. Las tareas al interior de la organización no se reparten con la mediación de ningún criterio sexual. Según los encuestados, el 86% consideran que estas se reparten equitativamente, entre ellos el total de los hombres y el 55% de las mujeres. A pesar de esta cierta equidad que se promulga en la soka en lo relacionado a este tema y teniendo como base las observaciones realizadas, los hombres no desempeñan muchas funciones en los grupos. Las tareas son mayormente desarrolladas por las mujeres. En el caso de los grupos visitados el 83% de los responsables de grupo son mujeres, demostrando su superioridad numérica en este ámbito.⁹

Como parte de su estructura la soka tiene creados espacios de participación para cada sexo, lo que no significa que con su creación alguno de los dos sexos ocupe una posición de

⁵ Significa la recitación de los capítulos segundo y decimosexto del Sutra del Loto. (La Rev. Humana, Vol.I, Ikeda, D)

⁶ Este mantra también es conocido como la Ley Mística donde Nam significa devoción, Myojo significa ley mística, Myojo significa causa y efecto y Kyo significa vibración y sonido.

⁷ liturgia que consiste en la lectura de la parte en verso del capítulo “Duración de la vida” y del capítulo “Medios hábiles” del “Sutra del Loto”.

⁸ Significa literalmente “el objeto de veneración”, especie de altar, en el interior están escritos los caracteres chinos “Nam Myojo Rengue Kyo, Nichiren” en papel pergamino, a la derecha e izquierda de estos ideogramas centrales, están escritos los nombres de los Budas y las funciones negativas y positivas de la vida y dioses budistas. (Textos de enseñanzas de la Soka Gakkai, 1952).

⁹ Los datos porcentuales utilizados en esta ponencia son obtenidos a partir de la aplicación de encuestas a miembros de la SGRC para la realización de mi tesis de grado.

superioridad respecto al otro. Lo mismo ocurre de esta forma con las responsabilidades femeninas y masculinas a estos niveles. El objetivo central de este tipo de estructura, según la dirección de la soka, es brindar una atención más profunda a los miembros, debatiendo temas que están más relacionados con uno y otro sexo, para de esta manera enriquecer el debate evitando cualquier tipo de tabú¹⁰.

Las actividades que orienta la soka a este tipo de estructura son básicamente las mismas, pero lo que la diferencia es que las temáticas a tratar van dirigidas a un público sexualmente específico. En realidad en la mayoría de las actividades participan personas de ambos sexos sin tener en cuenta de la división que se trate pero los temas si son específicos para cada división. En el caso de que sea una actividad de la división femenina y solo asistan las mujeres es porque se les solicita a los hombres que no participen para discutir entre las mujeres temas que pueden generar tabúes con la presencia de los hombres y de esta forma llevar a cabo un debate en el que las mujeres no se sientan cohibidas. El mecanismo inverso está también contemplado pero en realidad los hombres no limitan la participación de las mujeres. Es válido reconocer que en su afán por transmitir la ley, la división femenina realiza actividades dirigidas a otras mujeres en espacios tales como la comunidad.

En aquellas esferas de dirección que no están determinadas sexualmente, la SGRC no establece normas que regulen el acceso de los miembros a las esferas de dirección basados en criterios sexuales. Más bien uno de los criterios que predominan se basa en las aptitudes de liderazgo que los miembros posean. El sustento de esta idea es que, como en todas las religiones, los líderes de las congregaciones deben ejercer una gran influencia sobre el resto de los practicantes constituyendo líderes de opinión. Esta respetabilidad que deben alcanzar los directivos se basan sobre todo en los años de práctica, la disponibilidad para asumir los cargos y el compromiso para con la organización. En la práctica se pudo constatar que sobre todo el primero de los criterios dota a la persona de una jerarquía simbólica. El 68% de los encuestados concuerda con esta afirmación. De ellos el 73% son mujeres.

El hecho de que las féminas representen la gran mayoría de los dirigentes de la organización puede explicarse por varios factores. Una de las causas que propicien este fenómeno es, sin lugar a duda, su superioridad numérica. Sin quedarnos al margen de esta realidad, más del 70% de los encuestados consideran que para desempeñar funciones en la estructura directiva de la soka el criterio principal es la disposición de asumirlas. Esto podría significar que las mujeres están más dispuestas a asumir responsabilidades para con su organización que los hombres. La ocupación no constituye una variable que limite a estas dirigentes. De los responsables de grupo entrevistados 5 son mujeres y de ellas solo una no trabaja. Esto quiere decir que a pesar de desempeñar otras funciones, estas mujeres están lo suficientemente dispuestas y comprometidas con la organización y su funcionamiento.

El grado de compromiso para con la organización es otro de los criterios que se enuncian como necesarios para asumir cargos representando la opinión del 64% de los entrevistados, de los cuales el 71% son mujeres.

La capacidad demostrada de trabajo, el nivel de relaciones y la disponibilidad de los candidatos son otros criterios necesarios para asumir responsabilidades en la organización, sobre todo en las altas esferas de dirección. Según la información obtenida en las encuestas, son menos importantes pues solo representan menos del 30% de las respuestas. A través de los datos obtenidos en las entrevistas realizadas a los jefes de grupo esto pudo comprobarse. Para

¹⁰ Ver: Entrevista a Joanne Delgado. Selección de entrevistas a informantes claves. Anexo 11.

desempeñar esta función no se necesita contar con experiencia de trabajo pues cinco de los seis entrevistados se desempeñan en esta tarea desde su misma incorporación a la organización por lo tanto no contaban la experiencia suficiente como para haber desarrollado esta u otra función dentro de la organización. El jefe de grupo restante tampoco accedió a su responsabilidad por contar con este requisito sino por su disposición para hacerlo. Todos los entrevistados coincidieron en que el compromiso y la disposición son los elementos fundamentales para acceder a este tipo de cargo.

Para la dirección en estructuras superiores, por ejemplo las áreas y las zonas si se necesita contar con esta capacidad demostrada de trabajo pues las personas que lo desempeñan son experimentados practicantes que ya demostraron poseer cualidades para la dirección pues son o fueron responsables de grupo. Tanto a estos niveles como a las más altas esferas de dirección, las personas que ocupan estos cargos si se les escoge teniendo en cuenta sus años de experiencia en la práctica religiosa. Ninguno de ellos cuenta con menos de siete años práctica. Esto trae consigo que los máximos dirigentes de esta organización adquieran entre el resto de los miembros, mucho respeto y admiración. Muestra de ello es la admiración que sienten los miembros por la presidenta de la soka, pues pertenece a la familia pionera en la práctica de esta religión en nuestro país. Este factor, sumado a la labor que esta mujer ha realizado, junto a su familia, institucionalizar la soka en Cuba y extender su práctica, la convierte en la figura central de esta organización.

Las mujeres ocupan en la SGRC un papel fundamental, como anteriormente se ha planteado, en su dinámica organizacional y religiosa. A pesar de que en la actualidad esta organización ha experimentado la apatía de parte de sus miembros, las féminas siguen ocupando roles protagónicos. El sentimiento de pertenencia con la religión y la soka que ellas poseen en esta etapa de crisis, es muy fuerte. Hoy en día la mujer se desenvuelve en todas las áreas de responsabilidad y en los diferentes niveles que existen en la estructura de la soka sin restricciones. Se les puede encontrar como miembros destacados de los grupos por su experiencia en la práctica y el conocimiento general que poseen sobre la religión, por lo que, aunque no ejerzan la función de responsables de grupo, son líderes de opinión dentro de ellos. Esto ocurre en el caso de dos grupos: el de Centro Habana donde, a pesar de que la líder del grupo es una mujer, hay otra miembro que, aunque no posee ninguna responsabilidad dentro del grupo, ejerce una gran influencia sobre la responsable y el resto de los miembros por varios motivos, entre los que se encuentran su avanzada edad, su preparación profesional, los años de experiencia en la práctica del budismo y por ende su amplio conocimiento sobre esta religión.

En el caso del grupo de Siboney también se manifiesta este fenómeno: sobre el responsable de grupo ejerce una gran influencia dos figuras femeninas; su esposa, pues ella fue quien le hiciera shakubuku¹¹ y por su conocimiento de la religión pues practica desde que era muy pequeña lo que la dota de una autoridad simbólica. La otra es la presidenta de soka quien pertenece a este grupo y producto a su responsabilidad constituye una figura de marcada reconocimiento y respeto de los miembros del grupo hacia su persona.

Un rol importante en los que las mujeres pertenecientes a la SGRC, se desempeñan es el de responsables de grupo. En la provincia de La Habana solo el 25% de las personas que cumplen esta función son hombres por lo que las mujeres representan una gran mayoría. El criterio fundamental que justifica este comportamiento, según la dirección de esta organización, es que las mujeres tienden a mantenerse más firmes en la Fe y están más dispuestas que los hombres a

¹¹ De esta forma se denomina el proceso de transmisión de la ley.

asumir responsabilidades. Los líderes de las células están encargados de guiar espiritualmente a los demás miembros, bajo los baluartes de la soka: la Fe, la práctica y el estudio, a lograr la expresión de su budeidad.

Las relaciones existentes entre los responsables de grupo y el resto de los miembros de su grupo son de mentor – discípulo y están fundadas en el respeto y la admiración. A la mayoría de estos guías espirituales se les considera, religiosamente hablando, como *Bodhisatvas*.¹² De todas las funciones establecidas en su estructura jerárquica esta es la que más vinculada a los miembros, y por tanto a que más influencia ejerce sobre ellos.

Otro rol que desempeñan las mujeres en la estructura organizativa de la soka es la de jefa de área. De las cinco áreas con que cuenta la provincia, tres están dirigidas por mujeres. Las funciones principales que ellas realizan son principalmente organizativas, a pesar de que se celebran reuniones donde se abordan diferentes temas de interés sobre todo para la dirección de la organización.

En la dirección de las zonas están presentes también las féminas. Se desempeñan en tareas de dirección de la membresía. A esta instancia también se realizan actividades pero son más esporádicas. Tienen los mismos objetivos que las que se realizan a nivel de área pero tienen como obstáculo principal, el no contar con un local amplio para su desarrollo pues agrupan a mayor cantidad de miembros. Para evitar que estas esferas se alejen de los miembros, la dirección tanto de áreas como de zonas está integrada, aunque no en todos los casos, por jefes de grupos.

La División Femenina y la División Juvenil Femenina tienen sus instancias a nivel de áreas y zonas, formando parte también de la dirección general. Como es lógico, la dirección de estas estructuras es femenina y tiene como función debatir temas dirigidos por y para las féminas.

La estructura máxima de dirección de la SGRC: la Junta Directiva está compuesta por nueve miembros de los cuales seis son mujeres, representando el 67%. La figura de mayor autoridad dentro de ella, el presidente, es también mujer, como ya se ha mencionado. A partir de esta realidad queda expresada una tendencia de la SGRC frente a la participación femenina en los espacios de poder o de toma de decisiones donde las mujeres juegan roles importantes. Para que ellas puedan acceder a estas responsabilidades deben cumplir las mismas pautas que los hombres. Durante el ejercicio de su función también deben seguir las regulaciones que establece la organización para el cargo, de igual forma que los hombres. Esta tendencia está marcada por la mayoría que ellas representan.

Además de la estructura organizacional de la soka las mujeres ocupan otros tipos de roles. Las practicantes budistas se destacan por su capacidad organizativa. De este modo, no solo comparten la participación en las actividades con los hombres, sino que se encargan ellas de los preparativos de estas. Las mujeres no solo organizan las actividades comunes para los dos sexos y aquellas que las incluyen a ellas solamente, sino que también cooperan con la organización de las actividades de las divisiones masculinas. Esto evidencia la reproducción de patrones machistas en los que las mujeres cumplen estos roles. En consecuencia de esto se puede afirmar que las mujeres se desenvuelven en todas las esferas que concibe la SGRC para sus miembros, incluso en aquellas que no están diseñadas para su sexo. De esta manera la existencia de espacios sexualmente específicos no significa que en ellos solo participen las personas para los que se crearon. Hombres y mujeres participan juntos tanto en reuniones de la División de Damas como en las de la División de Caballeros.

¹² Categoría que se utiliza para nombrar a aquellas personas que posponen su propia iluminación con el fin de ayudar a otras personas a lograrla. De los diez estados de la vida es el gno.

La Soka Gakkai proyecta en los espacios de participación un clima de incentivo para sus miembros. En la organización no existen normas que regulen la participación de uno u otro sexo en ninguno de los espacios que esta ha creado. De esta forma ubica a la mujer y al hombre en los mismos espacios con iguales oportunidades de participar. Estos presupuestos de equidad provocan que, en la realidad, estas oportunidades de participación para hombres y mujeres no sean las mismas si tomamos en cuenta la diferencia entre la cantidad de miembros por sexo. La superioridad numérica de las damas les otorga mayor posibilidad real de participación que a los hombres. Este factor siempre debe tenerse en cuenta a la hora de analizar el fenómeno participativo. No obstante la mayoría femenina no es el único elemento que interviene en que las mujeres sean las que más participen. Los hombres se muestran más apáticos para desempeñar algunas tareas. Según las observaciones los hombres participan más en la preparación de aquellas actividades en las que intervienen menor cantidad de personas, es decir, actividades de grupos o de áreas.

No se pretende con este hecho afirmar que su participación a estas instancias sea mayor que la femenina, de lo que se trata es de mostrar como se comporta la participación masculina. Sin embargo en las actividades de zona y en las generales, entre los coordinadores no aparecen hombres. En cambio las mujeres comparten la coordinación de las actividades de menor envergadura con ellos y preparan solas las de mayor alcance.

Los encuestados consideran que la organización de las actividades es una responsabilidad femenina aunque no totalmente, pues también participan ellos pero en mucha menor medida. Uno de los factores causantes de este fenómeno es provocado por las propias concepciones de género de la organización. Se trata de que la soka considere esta capacidad organizativa como propiamente femenina, por lo que a los hombres no les son asignadas la mayor parte de este tipo de tareas.

En cuanto a la asistencia a las actividades se destacan también las féminas. El factor principal que interviene en este comportamiento es la diferencia entre la cantidad de miembros. Este fenómeno se observa tanto en aquellas actividades de menor escala como las generales. La opinión de los encuestados corrobora este hecho: las que más asisten son las mujeres pero los hombres también lo hacen.

El compromiso con la práctica religiosa es un factor muy difícil de evaluar en cualquier religión. En el caso del budismo no es diferente. Para realizar este análisis tendremos en cuenta un grupo de elementos que, a nuestro juicio, influyen en la expresión de este sentimiento de compromiso. Uno de ellos, que es propio de esta religión, es la disminución de la cantidad de miembros¹³ que participan de las actividades convocadas por la organización. Esta especie de crisis que experimenta la soka ha servido para que los miembros más comprometidos con la organización y con la práctica sean aquellos que participan en las actividades.

Otro elemento que se tomará en cuenta es la disposición para asumir responsabilidades dentro de la estructura organizacional de la soka. Si partimos de que aquellos miembros que asumen estas tareas son los más comprometidos con el correcto funcionamiento de la organización a la que pertenecen. El hecho de que las mujeres predominen entre los que realizan estas funciones permite afirmar que ellas son más consecuentes en la expresión de este compromiso.

¹³ En esta religión, las personas continúan siendo miembros mientras conserven el Gohonzon, a pesar de que no asistan a las actividades, ni realicen la práctica religiosa en colectivo como lo estipulan los preceptos budistas. El Gohonzon no es puede ser retirado ni por la dirección de la organización ni por ningún otro miembro, sino que la propia persona es quien debe entregarlo por su voluntad renunciando, de esta forma, a su membresía en la organización.

Otro criterio del que nos serviremos para sustentar esta afirmación son otros roles que ellas juegan dentro de la soka que no son solo los establecidos en su jerarquía estructural. Ejemplo de estos roles son las tareas de coordinación de actividades que se le confía las féminas y que las convierten en figuras más activas. Este hecho se pudo constatar durante las observaciones: si bien los hombres participan, las mujeres son más activas. El valor obtenido en la escala aplicada en el cuestionario sobre el grado de compromiso revela que aunque los hombres se muestran comprometidos con su organización las mujeres son más consecuentes en la expresión de este nivel de compromiso

En la dirección de las actividades se destacan también las mujeres. Esto se debe a la multiplicidad de roles y tareas que estas desempeñan. Las técnicas de recogida de información empleadas también corroboran este hecho pero en el caso de los cuestionarios hay un elemento curioso. En casi todas estas preguntas las repuestas de los hombres tienden a señalar el protagonismo femenino mientras que las mujeres tienden a resaltar más la participación de ambos sexos. Este puede ser el resultado de las concepciones de género de la soka que se basan en la equidad entre la mujer y el hombre y las propias pautas culturales aprehendidas en la sociedad.

Debido a los roles que las mujeres desempeñan al interior de la soka, estas comparten todos los espacios de participación que esta organización tiene diseñada. Estos espacios son inclusivos, no restringen la participación de los miembros según su pertenencia a uno u otro sexo.

El espacio de participación por excelencia que la soka ha creado para sus miembros son los grupos. En ellos hombres y mujeres interactúan de forma cordial y respetuosa. Debido al número reducido de personas que integran estos grupos existen mayores oportunidades de participación para ambos sexos, aunque las mujeres se destacan más en la asistencia a las actividades. Los temas que se debaten en las reuniones conciernen a todos los practicantes pues se les enseñan como ser un mejor budista y la actitud que ante la vida deben asumir como tal. No es frecuente que en estas actividades se aborden temáticas de género, esto solo ocurre cuando los goshos que se debaten abordan esta temática.

Los grupos realizan muy pocas actividades de carácter social. De ellas la menor cantidad son orientadas por la dirección de la organización y el resto se llevan a cabo por iniciativa propia de los miembros del grupo. En todos los casos las actividades están orientadas al trabajo con la comunidad. Algunas ellas son trabajos voluntarios en la comunidad, peñas culturales y charlas, dirigidas en especial a las mujeres, que abordan problemáticas cotidianas y como enfrentarlas con las herramientas que para ello ofrece el budismo del Daishonin. Estas actividades constituyen una de las formas de transmisión de la ley, por lo tanto se establecen elementos de proselitismo. La dirección de la soka no reconoce como su interés llevar a cabo labores proselitistas. Estas actividades no son la forma más conocida de realizar estas acciones pero por ello no dejan de constituir una vía de propagación de sus doctrinas.

Tanto las áreas como las zonas son espacios de participación para ambos sexos, pero por lo reciente de su conformación y por la carencia de un local donde agrupar a gran cantidad de personas, es que no se realizan muchas actividades a esas instancias. En estos espacios la posibilidad efectiva de participar de cada persona es menor pues se agrupa a mayor cantidad de personas. Lo que se pudo constatar en la práctica es que en estas actividades participan hombres y mujeres, siendo más discreta la de los primeros y destacándose más las féminas en su asistencia, organización y dirección. Aquí las temáticas de género son menos frecuentes que en los grupos pues el objetivo de las reuniones es tocar temas de interés para el mejor funcionamiento de la organización y la religión en sí misma.

Los espacios que debaten temáticas de género son las actividades que desarrollan las divisiones. En estos espacios se debaten temas relacionados con los roles sociales que como budistas deben desempeñar los practicantes en la sociedad, cómo manejar determinadas situaciones conflictivas que se presentan en la vida de cada mujer u hombre. En estas actividades es donde se socializan las concepciones que sobre las relaciones entre hombres y mujeres y el papel de cada sexo en la religión y sociedad que posee la soka.

En resumen los espacios de participación diseñados por la soka son inclusivos y no limitan la participación por sexo. Las mujeres por constituir mayoría en la organización tiene más oportunidades reales de participación que lo hombres. A pesar de ello los hombres se muestran más apáticos a la hora de participar y las mujeres se desenvuelven en todos los espacios de toma de decisiones y en aquellos que no lo son, asignándoles tareas centrales para el funcionamiento interno de la organización. La mayoría de los roles que diseña la soka son ocupados hoy por mujeres, no solo son los directivos sino que les son asignadas más tareas que a los hombres. Por esta razón puede afirmarse que ellas participan de forma activa en todas las esferas.

Por otra parte es indiscutible papel que, en la actualidad, está cumpliendo la estrategia explícita de la Soka Gakkai Internacional para dotar a la mujer de un rol esencial en la estructura y funcionamiento del Budismo de Sutra del Loto, en su visión del rol que ésta debe jugar en el mundo actual. Esto sin lugar a dudas refuerza cualquier opción para la participación femenina en los espacios budistas, lo cual marca una distinción de esta expresión religiosa frente a la mayoría de las religiones en nuestro país.

Esta visión impacta también la propia concepción de género con la que se desempeñan los practicantes del Budismo en Cuba, la cual, si bien continúa estando atravesada por las pautas culturales de la sociedad cubana, no deja de mostrar una mirada más inclusiva respecto al papel de la mujer en la actualidad.

Bibliografía

1. Aguilar, Aurora. El Budismo de Nichiren Daishonin o Budismo del Sutra del Loto. C.I.P.S. 2006.
2. ----- Breve historia del Budismo. CIPS, 2007.
3. ----- Significación de la Filosofía Budista de Nichiren Daishonin para sus practicantes en Cuba. CIPS, 2007.
4. ----- Yoga y budismo. Meditación y salud. CIPS, 2008.
5. ----- Algunos hechos históricos importantes para el Budismo. CIPS, 2007.
6. Arés Munzio, Patricia. **Identidad de género y su especificidad en Cuba** (folleto).
7. Donal, Leonard. El Budismo: Una religión a la medida. Análisis del despertar budista en occidente. En <http://horde.org/imp/> Consultado enero 2012.
8. Colectivo de autores. Algunas tendencias y manifestaciones del movimiento de La Nueva Era en Ciudad de La Habana. CIPS, 2008.
9. Covell, Stephen, G. y Mark Rowell. Traditional Buddhism in Contemporary Japan. Japanese Journal of Religious Studies. Guest Editors. Vol 31. Number 2. 2004.
10. Del Alcázar La Rosa, Luis Alberto. **Generemos contagiantes ondas de alegría en las demás personas**. Ed. SGI- Venezuela. 2009.

11. ----- **Generar la convicción de que siempre podemos transformar las cosas.** Ed. SGI- Venezuela. 2009.
12. ----- **Los tres tipos de personas: la misión de cada uno.** Ed. SGI- Venezuela. 2009.
13. ----- **Actuar en la sociedad como si fuera nuestra propia empresa.** Ed. SGI- Venezuela. 2008.
14. ----- **Fe significa hacer esfuerzos constantes.** Ed. SGI- Venezuela. 2008.
15. ----- **Practicar para crear armonía familiar.** Ed. SGI- Venezuela. 2008.
16. ----- **Aprendamos a envejecer.** Ed. SGI- Venezuela. 2008.
17. ----- **¿Podemos vivir sin una religión?** Ed. SGI- Venezuela. 2008.
18. ----- **La relación mentor-discípulo es mi vida.** Ed. SGI- Venezuela. 2008.
19. Dendo, Kyokai, BUkkyo. The teaching of Buddha. Kosaiko Printing Co. Tokyo. 1996.
20. *Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS.* Disco 25 Aniversario del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. La Habana. 2010.
21. Farr, Jeff. Sobre el Danto. ¿No deberíamos solo autorreflexionar? En: <http://www.sokaspirit.org/>. Consultado enero 2012.
22. Frazer, James. La rama dorada. Magia y religión, 4ta edición. Fondo de Cultura Económica. México, 1961.
23. Gebara, Ivonne. **Instituciones ecofeministas.** Editorial Trotta.
24. Houtart, Françoise. Sociología de la religión. En: **Sociedad y religión. Selección de lecturas.** Tomo I. Editorial Félix Varela. La Habana. 2003.
25. Ikeda, Daisaku. Aprendamos del Goshō. La eterna enseñanza de Nishiren Daishonin. Ed. SGI-Japón.
26. ----- **364 Días.** Ed. SGI-Japón.
27. ----- **Unlocking the Mysteries of Birth and Death.** Ed. SGI-Japón.
28. ----- **Diálogo sobre la religión humanista.** Ed. SGI-Japón. 2004.
29. -----, Cintio Vitier. **Diálogo sobre Martí, el apóstol de Cuba.** Editorial Ala y Raíz.
30. Jonson, Alice. 2010. **Aprender a escuchar con los ojos del Buda.** Editorial SGI – USA.
31. Kawata, Yoichi. **Budismo y Ciencia Médica: Hacia el Establecimiento de una Perspectiva Correcta de la Muerte y el Renacer.** En <http://www.chant4.co.uk/sgi/Documents/Rebirth.doc>. consultado enero 2012.
32. Luz Ajo, Clara; Marianela de la Paz. (Coord.) **Teología y género.** Editorial Caminos, Cuba, 2003.